

---

## Evolución Profesional de la Nutrición

Decidirse por estudiar la Carrera de Nutrición era una decisión que, hace 20 años, lindaba con lo esotérico. En mi caso, como en el de muchos, la imagen más cercana que se podía tener de esta especialidad estaba circunscrita a los gimnasios, ni siquiera a los hospitales, que era el foco principal de desarrollo profesional en aquellos tiempos. Quienes practicaban deporte profesionalmente o no, en algún momento de su entrenamiento habían recibido el consejo (*nótese bien la palabra*) de un entrenador acerca de cuanta proteína o carbohidrato debían comer o dejar de comer.

De hecho, la primera valla del camino estaba determinada por el género; la Nutrición era una carrera eminentemente femenina; que un hombre decidiera cursarla despertaba más de una suspicacia tanto en el entorno familiar como en el entorno social. Las bromas no tardaban en aparecer, no obstante, eso no era lo peor de todo; lo más gracioso del asunto era que la mayor parte de tiempo las bromas estaban mal direccionadas por que en el colmo de las situaciones probables, nadie conocía a ciencia cierta que se hacía dentro de una facultad de nutrición; lo único seguro es que el que estudiaba Nutrición veía alimentos todo el día. Con el tiempo noté que la mayoría de mis allegados suponía que yo iba a la universidad a sentarme, junto con mis compañeros, alrededor de una gran mesa llena de alimentos y preparaciones a seleccionar cuál de ellas era la mejor.

Recuerdo con nostalgia que el primer libro que adquirí era de Bioquímica. Lo cargaba donde sea porque representaba para mí una especie de carné de presentación personal con el que podía decirle a todos que mi carrera si era de ciencia. Irónicamente o quizás inconscientemente, a la primera persona que se lo mostré fue a un familiar. Contrario a lo que esperaba, en realidad no recuerdo bien que esperaba, su reacción fue de asombro: “¿tú estudias esto? y ¿para qué lo usas?”. Definitivamente, mi intento por demostrarle a la familia que lo que había decidido estudiar era valioso fracasó en el primer intento.

Mis baterías se enfocaron entonces en la universidad. Tuve la suerte de contar con excelentes profesores, aplicados, estudiosos y con una experiencia enriquecedora acumulada en años de trabajo. Ellos hacían lo humanamente posible para brindar información actual con los pocos recursos con los que podían contar. Los periódicos hablaban del internet como la gran posibilidad de cambio en el conocimiento y para una red de telefonía tan atrasada como la peruana, una búsqueda simple podía durar un par de semanas. Las pocas bibliotecas con las que se disponía estaban plagadas de libros de Nutrición escritos por todo tipo de profesionales de la Salud menos por Nutricionistas. En este contexto de información escasa, formar a un estudiante era una tarea titánica; recuerden que la Nutrición era, y sigue siendo hoy en día, una carrera joven, por lo tanto el conocimiento y los mecanismos de difusión del mismo, recién empezaban a construirse.

Quedaba el bastión final: la calle. El lugar que más beneficios brindaba para desarrollarse profesionalmente era el hospital. De hecho, que era un logro conseguir una plaza de trabajo dentro de uno de ellos. Sin embargo, los administradores de salud, no reconocían la importancia de contar con más Nutricionistas dentro de su equipo de trabajo por lo que la mayoría de los que egresábamos debíamos tratar de buscar trabajo en otras latitudes. Dada la condición de pobreza del Perú, el trabajo Público se convirtió en la esponja perfecta y empezó a absorber sistemáticamente a los recién egresados. Lamentablemente, salvo algunas Organizaciones no Gubernamentales (ONG) que también contrataban nutricionistas, los linderos de terreno laboral habían terminado. Era difícil pensar en un Nutricionista atendiendo en un consultorio particular, era difícil pensar en un Nutricionista abocado al trabajo en el área del deporte, era raro pensar en un Nutricionista exitoso, viviendo cómodamente de su trabajo; era raro pensar en un Nutricionista con opiniones respetadas y capaces de modular la percepción de la sociedad.

Pero ¿qué ha sucedido en estos 20 años? Mucho y permítanme disculparme por iniciar esta editorial de manera tan personal, sin embargo, era necesario hacerlo para que Usted lector pueda darse una idea más o menos clara de lo mucho que se ha avanzado en este tiempo, que en líneas generales es bastante corto todavía.

La Nutrición está de moda es una frase que hemos utilizado muchas veces en estos editoriales y en muchas otras comunicaciones científicas. Hoy en día, la Nutrición es una ciencia que ha adquirido personalidad propia y su reconocimiento en la sociedad crece y crece de manera sustancial de modo que hoy es mucho más atractiva para los jóvenes de lo que era hace 20 años. Pero las cosas han ido mucho más allá de un influjo mediático. Revisemos algunos hechos concretos:

1. Prácticamente todas las universidades del país que tienen facultades de salud cuentan con un programa de Nutrición vigente y con un volumen sostenido de postulantes de ambos géneros, lo cual implica un mayor conocimiento de la especialidad.
2. La cantidad de información disponible y con base científica ha crecido exponencialmente. La formación a nivel universitario ha mejorado en la medida que el intercambio de datos propiciado por el desarrollo del internet ha facilitado la revisión de investigaciones provenientes de todo el mundo y en tiempo real.
3. Los libros escritos por Nutricionistas para Nutricionistas se han multiplicado por decenas, algo que hace 20 años no existía. Ahora bien, la importancia de este evento no sólo radica en el hecho de que más Nutricionistas escriban; va mucho más allá de eso. Cuando un Nutricionista escribe transfiere en cada línea su experiencia y su manera particular de enfrentar y ver la situación Nutricional del paciente. Cuando otro profesional de la Salud escribe sobre Nutrición tiene la misma visión que un ingeniero Civil (especialista en construir estructuras) puede tener de la labor de un ingeniero químico (especialista en construir moléculas), obviamente, más cercana de aquella visión que tendría un abogado, pero igualmente imprecisa, porque aunque ambas ingenierías nacen de un punto común, es imposible que un experto de otra área pueda tener una visión más clara del trabajo cotidiano que un experto de la misma área.
4. Las áreas de trabajo y la especialización de los profesionales de la Nutrición se han incrementado sustancialmente en estos años. Si bien es cierto, los administradores de salud han entendido la importancia de contar con más Nutricionistas en sus equipos de trabajo y han empezado a absorber a cientos de Nutricionistas para el trabajo hospitalario, la demanda también ha crecido sustancialmente en otras esferas. Los programas sociales han incorporado también cientos de profesionales. A inicios del 2013, ya no sorprende la cantidad de consultorios de Nutrición abiertos independientemente y lo que es mejor, exitosos.
5. El número de instituciones dirigidas e integradas por Nutricionistas también ha crecido y se ha asentado en el tiempo. El instituto IIDENUT y el Fondo Editorial que produce esta revista y me permite escribir estas líneas es una muestra adicional de lo que estamos comentando. En el pasado, los Nutricionistas solían ser invitados a integrar instituciones y/o sociedades científicas de Nutrición conformadas mayoritariamente por otros profesionales de la salud, lo cual, en el contexto de la época no era malo, era por el contrario necesario; sin embargo, hoy por hoy, la posición del Nutricionista demanda espacios propios donde se pueda contribuir de manera eficiente a la creación de opinión.
6. En todos los ámbitos, donde una pueda imaginar, la Nutrición ha incursionado de manera exitosa. El final de la secuenciación del genoma humano; las mejoras que se están introduciendo en la formación universitaria con el objetivo de dotar a esta carrera de herramientas cada vez más científicas; la definición paulatina de lo que representa el trabajo Clínico y Público en Nutrición; los cambios demográficos y económicos en un mundo donde cada vez hay más gente y menos terrenos de cultivo destinados a alimentos; el aumento de la esperanza de vida y de la prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles; la toma de conciencia a nivel de la sociedad de la necesidad de estar cada día más informados sobre cosas tan simples de la vida cotidiana como la datos incluidos en las etiquetas de los alimentos que compramos diariamente; los esfuerzos que se vienen desarrollando para estandarizar la práctica clínica en Nutrición y el impacto que este

proceso tendrá en toda el área; la forma en que los Nutricionistas vienen trabajando para construir su derecho a participar activamente de las decisiones que nos competen; la toma de conciencia por parte de todos que ha llegado el momento de establecer reformas importantes que nos permitan consolidar el camino avanzado; el uso cada vez más sistemático de tecnologías en todas las áreas de la Nutrición; la convicción presente en todos que la única manera de salir adelante es mediante la actualización permanente del conocimiento adquirido en la universidad; son razones suficientes para decir que la Nutrición no es la misma de hace 20 años.

Mientras escribía este editorial, buscaba la palabra que calificara de mejor manera el proceso de cambio que ha experimentado esta carrera. Pensé en utilizar "esperanzador" pero la esperanza se sustenta en la fe y la fe es creer en lo que no se ve, en lo que no se muestra, sin embargo la Nutrición ha mostrado de mil maneras que ha cambiado y seguirá cambiando porque su potencial de crecimiento es descomunal. Pensé luego en emplear "sostenido" pero aunque la palabra describe de algún modo todo lo sucedido, no transmite del todo el vendaval de mejoras que hemos experimentado. Finalmente me quedaré con "lógico" "porque representa la esencia de un proceso que ha sido natural, coherente y racional. Hace 20 años, una Nutrición joven tenía poco que ofrecer a quién decidía "casarse con ella". Hoy 20 años después, su crecimiento es coherente con el desarrollo de una ciencia indispensable para la vida de todos. No tiene nada de esperanzador y es algo más que sostenido, hemos crecido, hemos madurado y nos hemos asentado como cualquier otra especialidad. El esoterismo quedó en el pasado. Actualmente somos una realidad absoluta que tiene los recursos técnicos y científicos para inundar a todas las otras áreas del conocimiento en salud.



Robinson Cruz Gallo  
Director Renut